

EN TORNO AL PROYECTO CURRICULAR DE CENTRO (III):

ACTITUDES IMPRESCINDIBLES PARA AFRONTAR EL DESARROLLO DE UN PROYECTO CURRICULAR

ENRIC CATURLA

*DOCTOR EN PEDAGOGÍA
RESPONSABLE DE PEDAGOGÍA Y FORMACIÓN DE LA FUNDACIÓN
JESUITES EDUCACIÓ. BARCELONA*

Una vez decidido el qué, el cómo y el cuándo enseñar y evaluar, esto es, una vez tenemos definido el proyecto curricular de centro, llega la hora de la verdad: el trabajo del día a día, la labor artesanal, la puesta en escena de todo lo que hemos planificado.

En educación nadie discute la importancia de las actitudes y de la manera de proceder de los educadores. Sin duda, marcan el estilo educativo, el clima de la institución y abren o cierran muchas posibilidades educativas.

En este artículo comentaremos diez (otra vez un decálogo) actitudes que deben estar presentes en los educadores para poder llevar a cabo con ciertas garantías un proyecto educativo.

El siguiente cuadro las resume en forma de acróstico:

Prudencia
Animación
Comunicación
Imaginación
Empatía
Negociación
Creatividad
Innovación
Asimilación

Desgranémoslas una a una.

Prudencia: Cuando emprendemos tareas importantes y delicadas, y la educación lo es, normalmente se nos aconseja prudencia. Trabajamos con niños y adolescentes que se están construyendo como personas. Nuestra misión es acompañarles de forma activa y colaborar a que se entiendan a sí mismos, a que descubran significados en la realidad que les rodea, a que piensen y descubran sus respuestas a preguntas como: qué sentido tiene su existencia, cómo deben ser sus relaciones con el mundo y con las demás personas, qué papel deben jugar en la sociedad.

La manera de actuar de los educadores de un centro definirá el carácter del proyecto curricular. Los papeles son meros papeles si, a la hora de la verdad, las actitudes no son las apropiadas.

ORGANIZACIÓN ESCOLAR



La tarea es compleja y lo primero que hay que pedir es prudencia que como dice el diccionario supone discernir y distinguir lo que es bueno o malo e implica sensatez, buen juicio, cautela y moderación.

Ser prudente implica actuar pensando en las consecuencias que tienen las acciones. La persona prudente se avanza a los resultados de una acción y de esta forma evita males a terceras personas. La persona prudente es ponderada, mide bien sus palabras, sus gestos, sus silencios y su discurso.

Animación: Cada día es más relevante el papel del profesor como animador, como persona que motiva a sus alumnos para que sean capaces de realizar el esfuerzo sostenido que requiere cualquier aprendizaje.

Dice Neil Postman: *"Hubo un tiempo en el que los educadores se hacían famosos por su capacidad para proporcionar motivos para aprender, ahora lo hacen por su capacidad para inventar métodos."*

Hay escuelas pedagógicas que defienden que los alumnos han de estudiar aquellos temas en los cuales están interesados. Pienso que el auténtico reto es interesar al alumno en los temas que debe estudiar, esto es, en aquellos que consideramos necesarios para su formación.

Por lo tanto, es importante relacionar el tema que estudiaremos con los intereses del alumno, enmarcarlo en la actualidad, relacionarlo con aspectos de la vida cotidiana, mostrar su utilidad, sus aplicaciones, sus proyecciones de futuro. Es importante que el alumno vea las conexiones que existen entre el nuevo tema objeto de estudio y de otros temas ya conocidos por él.

Comunicación: Un buen profesor es un buen comunicador. El buen comunicador no sólo se preocupa del mensaje que envía, de su claridad, estructuración y consistencia, sino que también está atento y pendiente del receptor, de si es capaz de asimilarlo, si lo procesa adecuadamente, de qué impacto le está produciendo.

Un aspecto importante es la capacidad para comunicar valores y eso, como sabemos, no se hace a base de construir grandes discursos. Los valores se muestran, no se demuestran, y eso requiere unas dotes de comunicación diferentes de las del buen orador.

El profesor debe estar atento a los diferentes procesos de comunicación que se generan entre sus alumnos y entre ellos y él. Esto le exige estar en ocasiones muy próximo a ellos para oír mensajes que desde la distancia son imperceptibles y en otras generar una cierta lejanía desde la cual serán más fiables y se valorarán mejor sus mensajes.

Imaginación. La tarea de educar tiene claramente un importante componente artístico. El profesor como cualquier artista necesita de la imaginación para diseñar sus productos pedagógicos y didácticos. Sin imaginación es difícil captar la atención y el interés de los alumnos.

Históricamente, la escuela no ha sido el templo de la imaginación, hay que reconocerlo, ha vivido de rutinas y procesos repetitivos. Hay que abrir una ventana a la imaginación y contemplar a través de ella que las cosas pueden hacerse de otras maneras, de múltiples formas y que no pasa nada si las exploremos.

Empatía: La educación es en el fondo una relación entre personas, se basa en el rostro a rostro, en el diálogo. Por esto es muy importante saber escuchar de forma empática, poniéndose en el lugar del otro, oyendo y haciéndose cargo de sus sentimientos. Sólo así podemos ayudar en la construcción de las personas.

La empatía que es muy importante en el contacto personal, también lo es en la comunicación con un grupo. Hacerse cargo, captar y sintonizar con el pensamiento y sobre todo con los sentimientos del grupo ayuda a la comunicación y a conseguir los objetivos educativos que nos hemos planteado.

Negociación: Intentar evitar los conflictos, además de imposible, no es educativo. Debemos admitir que los conflictos son inevitables, donde hay vida hay conflictos. La vida misma se puede considerar como una solución a diversos conflictos de los seres vivos entre ellos y con el medio.

Los conflictos con uno mismo ayudan a crecer, son indispensables y necesarios para desarrollarse. La adolescencia es básicamente un conflicto con uno mismo y con los adultos que hay que superar para pasar a la juventud.

A veces escondiendo los conflictos o siguiendo estrategias para que no afloren sólo conseguimos condensarlos, densificarlos y hacer que estallen con mayor virulencia y a deshora.

Para educar es necesario no tener miedo a los conflictos y ser capaz de gestionarlos. Es tan importante solucionarlos como decidir cuál debe ser el método que seguiremos para ello.

Y aquí es donde aparece nuestra capacidad de negociar como una actitud imprescindible para educar.

Creatividad: Las innovaciones en la mayoría de los sectores nacen de la creatividad de una persona o grupo de personas que, frente a un problema nuevo que se plantea, buscan una solución que evidentemente es nueva y que la podemos calificar de innovadora.

En el mundo educativo no necesitamos sólo soluciones a nuevos problemas, sino que también necesitamos nuevas soluciones para problemas antiguos, por no decir casi eternos. Son problemas que ya existían en la academia platónica o en el liceo aristotélico: como mantener la atención y el interés de los alumnos, cómo motivarlos, cuáles son los contenidos relevantes que la educación ha de transmitir, cuáles son los valores que debemos comunicar a los alumnos para que les ayuden a vivir y para que colaboren a mejorar la sociedad, qué metodología debemos utilizar para conseguir nuestros objetivos, cómo afrontamos las diferentes capacidades de nuestros alumnos.

La creatividad que se necesita para construir estas nuevas soluciones a antiguos problemas es todavía más elevada.

Innovación. Innovar es introducir algo nuevo. Renovar es reemplazar una cosa por otra más nueva. En muchos casos en realidad lo que debemos hacer es renovar, aunque este verbo no tenga ni el estatus ni el prestigio de innovar. Pero para renovar debemos previamente innovar y después sustituir alguna práctica anterior por la nueva que acabamos de diseñar.

En la escuela existen muchos ámbitos en los que introducir innovaciones. Uno de ellos es el terreno metodológico. Las innovaciones son necesarias para poder responder a los retos planteados, para poder atender adecuadamente la diversidad. Pero en muchas ocasiones para poder plasmar determinadas innovaciones metodológicas son necesarios cambios organizativos, nuevas maneras de distribuir los recursos, los espacios y los tiempos. El inmovilismo en estos terrenos bloquea muchas necesarias y adecuadas innovaciones.

Asimilación. La capacidad para detectar y asimilar los nuevos signos que aparecen en la sociedad, para estar abiertos a incorporar nuevos contenidos culturales es imprescindible para educar. En caso contrario nos instalaremos en nuestro mundo y nos dedicaremos a contemplar la realidad sin apenas participar en ella. Así es difícil educar.

El educador debe estar muy dispuesto a aprender de forma permanente para ser capaz de interpretar lo que pasa en el mundo, en el aula, lo que sienten sus alumnos y así poderlos ayudar.

Sin esta capacidad de asimilar perderemos flexibilidad y la imprescindible adaptación que necesitamos para responder a los cambiantes retos que se nos presentan.

Y por último, la vertical, la que contiene y da soporte a las nueve anteriores: la paciencia.



La **paciencia** es una virtud poco frecuente en nuestros días, casi contracultural, pero cada vez más necesaria para educar.

Hoy queremos resultados inmediatos. Somos consumidores compulsivos y nos creamos necesidades que hay que cubrir rápidamente. Muchos piensan que la educación es un bien de consumo más y exigen de ella resultados concretos y rápidos.

Ser paciente es dar tiempo al otro, saber que el otro tiene su ritmo y necesita su tiempo para desarrollarse.

Los resultados de la educación casi nunca son inmediatos, son a medio y largo plazo. La precipitación, la desesperanza, la ansiedad y la angustia son malas consejeras para las relaciones humanas y deben desaparecer de la actuación de los educadores.

Para educar es imprescindible la paciencia. Esta actitud es muy necesaria para todos aquellos procesos que podemos calificar de largo recorrido y la educación, sin duda, es uno de ellos. Los caminos largos necesitan planificación y actuaciones concretas, pero sobre todo esperanza.

No podemos confundir paciencia con inmovilismo ni con conformismo, permisividad o pasividad. En la educación nos debemos mostrar activos e insistentes, pero con una actitud paciente y confiada en que las capacidades de las personas para cambiar, para mejorar y para crecer son mayores, mucho mayores, de lo que solemos pensar en momentos de abatimiento.

Hasta aquí las diez actitudes o cualidades que prometíamos en el acróstico inicial. Todas ellas son importantes y deben estar presentes en diferentes dosis en cada educador, pero lo que es imprescindible es que se visualicen claramente en el conjunto de los educadores de un centro y en su manera de actuar o modo de proceder.■

